Es así que D. Carlos en su manifiesto de Morentin dice que *no está dispuesto á restablecer tribunales é instituciones* (civiles se entiende) (1) *que no concuerden con el carácter de las sociedades modernas,*

Luego, D. Carlos afirma que el Papa *puede y debe reconciliarse con el liberalismo, progreso y civilizacion moderna.*

Segundo silogismo.

El Papa en su encíclica *Liber-tas prestantissimum* dice: Hay muchos que no aprueban la separacion entre las cosas sagradas y las civiles; *pero juzgan que la Iglesia debe condescender con los tiempos, doblándose y acomodándose á lo que la moderna prudencia desee en la administracion de los pueblos.*

Es así que D. Carlos dice que *él no está dispuesto á restablecer tribunales etc.*

Luego, D. Carlos asegura que la Iglesia *debe condescender con los tiempos etc.*

Tercer silogismo.

El Papa niega que sea lícito (á la Iglesia) acomodarse á la prudencia moderna para la admistracion de los pueblos.

Es así que D. Carlos afirma que los tribunales é instituciones (civiles se entiende) deben concordar con el carácter de las sociedades modernas,

Luego, D. Carlos asegura que la Iglesia *debe acomodarse etc.*

Amigo, ¿es que no sabe V. lo que se pesca, ó que trata de engañar?

La primera regla para que un silogismo concluya, es que conste sólo de tres términos: extremo mayor, extremo menor, y medio término. ¿Tendrá V. la bondad de decirnos cuál es, en cualquiera de los tres silogismos el medio término? ¿No ha reparado V. que es silogismo de cuatro, cuando no de cinco patas?

Nos dirá quizá que no ha sacado V. las consecuencias. Está bien; las hemos sacado nosotros: pero no puede negarnos que son las que naturalmente se deducirían de las premisas. Y si aquellas, que son las naturales, no se deducen, ¿se deducirán quizá otras todavía menos relacionadas con ellas? Y no puede negar que las premisas las ha puesto usted.

Y se podría saber ¿por qué en la proposicion que sirve de premisa mayor del último silogismo ha

(1) Este paréntesis y los dos que siguen son nuestros.

suprimido V. la palabra *Iglesia?*

Pues si el silogismo no concluye en la suposicion de que la expresion que dice el Papa *prudencia moderna*, sustancialmente igual á la que usó Pio IX en la proposicion 80 del Syllabus, signifique lo mismo que la que emplea D. Carlos *carácter de las sociedades modernas*, ¿qué será si se considera que su significacion es del todo diferente?

Si, señor, su argumentacion para probarnos que es mala la doctrina del manifiesto de Morentin, tiene la misma fuerza que la prueba que aduce su compañero en rebeldía *El Integrista* de Gerona para probarnos que es buena la del manifiesto de ustedes.

Héla aquí en forma silogística.

Es buena cualquier doctrina que no está condenada por la Iglesia.

Es así que ningun Obispo ha condenado nuestra manifestacion de Búrgos,

Luego nuestra doctrina es buena.

Y el hombre, digo *El Integrista*, se ha quedado tan fresco. Y no ha reparado que podíamos salir nosotros con un *retorque argumentum* y decir: Es así que ningun Obispo ha condenado el manifiesto de Morentin; luego la doctrina de aquel manifiesto no es mala.

Pero saltará V. y dirá: falso, la condenó el Obispo de la Seo de Urgel, el Sr. Caixal. Y si le pedimos el texto, de seguro no lo presentará V.

En cambio, el que estas líneas escribe, no tiene reparo en afirmar que en esto toda la rebeldía calumnia al Sr. Obispo de Urgel.

Ciertamente, afirmamos con juramento que el Sr. Caixal no tenia formado de D. Carlos el concepto que ustedes suponen. El manifiesto de Morentin se publicó en 1874. Pues bien; en julio de 1875, de labios del mismo Sr. Caixal, en su mismo palacio de la Seo, oímos grandes elogios de la religiosidad de D. Carlos y que lo tenia por perfecto modelo de reyes cristianos, tanto que nos contó lo siguiente:

«Estábamos un dia conversando los dos de silla á silla teniendo él la espada entre los muslos Entusiasma tanto oírle hablar de religion, que durante la conversacion, como instintivamente tomé su espada y le dije: *Señor, abrigo la esperanza de que esta espada ha de llegar hasta Jerusalem.* Como tocado de un

resorte, se levanta, me toma la espada, y dice: *Sr. Obispo, TAMBIEN LA ABRIGO YO.*»

Si, señores rebeldes, ese el príncipe á quien vosotros ultrajais y desprestigiáis, un príncipe que pone la cruz más que sobre su corona r.... sobre su corazon tambien de R....., y que abriga la esperanza de que su espada ha dellegar hasta Jerusalem. Ved si vuestro Ramon I es capaz de abrigar tales esperanzas!

C. Q.

AL SEMANARIO DE LA BISBAL.

(Conclusion.

Mas abajo tienes la frescura de escribir:

«Y aun no hemos terminado; porque acudimos otra vez, junto con otros queridísimos compañeros de propaganda para obtener declaraciones doctrinales de Quien mayormente está obligado á hablar..... A tal representacion filial y por todo extremo reverente, tampoco se ha recibido contestacion.» Parece mentira que se mencione la sogá en casa del ahorcado: y me expreso así, porque creo te refieres á la representacion que hicieron los periódicos nocedalistas de Cataluña, la primera vez que se pusieron de acuerdo, reunion á la que no asistió el Semanario, por más que así lo dijo una semana después de decirlo los periódicos que de verdad asistieron, y para que los que tengan paciencia de leerlo se enteren, voy á estampar lo que pasó en la Redaccion del Semanario con aquél motivo.

Dos ó tres dias antes de tener la reunion, el que pasa por Director del «Semanario de Figueras» escribió al de La Bisbal diciéndole, que, no teniendo tiempo para que nuestro Semanario recibiese invitacion (y esto que lo hubo para invitar á otros más lejanos), para que concurriese á dicha facciosa reunion, viendo la unidad de miras que habia entre los dos periódicos, él asumía su representacion, á cuya carta, segun nos dijo el que era el Director del Semanario y el señor que es hoy el único redactor que le ha quedado, no se dió contestacion. ¿No les parece, amigos lectores, que no contestándole no tenia el de Figueras la representacion del Semanario de ésta? A los dos ó tres dias supimos por los periódicos liberales primero, y después por el «Siglo Futuro», que se habia verificado la tal reunion; entonces, el que estas letras escribe y el señor V., redactor que era del periódico, nos personamos con el Director para saber como apreciaba la conducta del faccioso periódico de Figueras, y calificó, como nosotros, de innoble comportamiento, y, una de dos: ó bien dijeron para sí, los del periódico faccioso de Figueras, que nosotros haríamos lo que ellos nos mandasen (considerándonos como chiquillos), ó bien (sabiendo que los redactores del Semanario de La Bisbal, excepto uno, pensaban de diferente manera que ellos),

dijeron para su capote: después de hecho por amistad y compañerismo no osarán desmentirnos: y convinimos que el Director de nuestro Semanario escribiría al que pasa por serlo del de Figueras; y al Rdo. T.... que se habia visto con desagrado el comportamiento que con nosotros habian observado, y al Sr. Llauder para que supiese la verdad de lo ocurrido.

Al dia siguiente se recibió una carta del que se supone ser el Director del tantas veces citado *papel* de Figueras, en la que nos enteraba de los acuerdos tomados en el conciliábulo, y entre otros figuraba la insercion en los periódicos que en él habian asistido, de un suelto que nos enviaba. En vista de aquella carta acordamos todos los redactores del Semanario de La Bisbal, incluso el único que lo sustenta hoy, que no se insertaría y así se hizo en el número de aquella semana. Vino la siguiente, y á los primeros dias tuvimos una nueva reunion para acordar cual habia de ser la marcha del periódico y en ella ya vimos que dicho Sr. letrado queria ponerse del lado de los periódicos confabulados, si bien que no tomando la parte activa que ellos tomaban y no insertando el suelto enviado, ó bien, proponia, cambiar el periódico de politico-religioso en puramente religioso, á lo que nos opusimos, diciéndole que no habiendo asistido á la tal reunion, y, no sabiendo, que por nosotros habian firmado (por no habérselo enviado), creíamos obligacion del Semanario hacer público que «ELLA NO HABIA ASISTIDO NI DELEGADO Á NADIE PARA QUE ASISTIRRA.»

No pudiendo entendernos, convimos avistarnos con el mangoneador y dueño de los Centros de este Obispado (afortunadamente, hoy, no es así), acordando, para después de la entrevista, que no publicaríamos el suelto remitido y que, de momento, no nos declararíamos por unos ni por otros. Si Sardá y Gago fueran generales, pudiera decir que telegrafiamos á nuestro Coronel, y nos contestaron que estaba en Ossor; por lo que, todos, incluso el Sr. Grassot, reiteramos el acuerdo de no publicar el suelto en cuestion. Esto era el viérnes: calculen mis lectores cual fué nuestra sorpresa al leerlo en el Semanario del domingo inmediato.

Quise publicar esta relacion verídica á raíz de aquellos sucesos, para que se conociesen las mañas y artimañas de que se valen los que á sí propios, y con privilegio esclusivo, se apellidan *integerrimos*; pero antes de hacerlo la lei á los tres compañeros de redaccion, y al preguntar su parecer al Sr. Grassot, me dijo que habia alguna inexactitud. Le pedí que se sirviese indicármela para borrarla, si tal fuese, á lo que se negó. ¿Qué habia de señalar el pobrete?... Añadiendo que podia publicarlo que no me rebatiria. Formulé igual pregunta al Director y al señor V., quienes me dijeron que era verdadera en todas sus partes.

Para concluir, benévolo lector, voy á darte un dato para que veas que el calificativo que mejor cuadra á los rebeldes es el de *imposicionistas*. El Sr. que públicamente pasa por ser el Director del